

una tumba; los transeuntes, desgraciados que caminaban á un abismo sin saberlo; los coches y los tramways, maquinas de hacer muertos!—En pleno Julio sudaba el quilo al llegar á Sarandi.—Quiso atravesar precipitadamente la calle porque se aproximaba un carro de *La Mudadora* y tropezaba en el ruedo de la enagua.—Por poco la aplasta la enorme mole que aparecía á su vista como un colosal elefante lleno de trompas!



Al pisar en la vereda, salva del primer peligro, un vendedor de naranjas le abocó la canasta al estómago y Misia Liberata dió un ¡ay! desgarrador pudiendo apenas sostenerse sin caer.—Repuesta un tanto del susto, un cartero que salía del Correo á la carrera, le dió en pleno párpado con la visera de la gorra amarotándole hasta la pestaña.—Estaba escrito que perecería!

Murmurando del bendito fular y de la ocurrencia de su prima, se acercaba nuestra heroína á la esquina Treinta y Tres, cuando sus ojos divisaron en el suelo á pocos pasos, en mitad del camino, un gran pellejo de banana, espachurrado, fresco y rozagante y como diciendo: *¡psame!*

Misia Liberata sudorosa, jadeante, fué presa de una horrible obsesion.—Sus piés se dirigian á la cáscara y parecían buscarla con insistencia por mas que ella trataba de evitarla.—Hacia esfuerzos para mandarles y sus piés no le obedecian.—Estaba á media vara de la cáscara y queria detenerse sin poderlo.—Era una lucha titánica y desesperada!

Así se encontraba cuando se acercaron dos hombres disputando acaloradamente de negocios, y sin cuidarse de su mole, acabaron de complicar su situación echándola sobre el pellejo de banana.—Sus piés la oprimieron y todo fué hacerlo y perder Misia Liberata el punto de apoyo, rodando en una convulsion epiléptica sobre las piedras, abandonando sus manos el fular y la cartera.—Su gorra de canutillo se desprendió de los rellenos y no sirvió siquiera á la desgraciada enemiga de los viérnes para librar su cabeza de un terrible golpe que le arrancó copiosa sangre.

Dos changadores que estaban en la esquina fueron caritativamente á auxiliarla y la levantaron como á un fardo.



Misia Liberata parecia muerta, pero de sus labios se desprendian frases entrecortadas.

—Toma, dice que es viérne, exclamó uno de los forzudos gallegos.—Esta señora es loca, sin duda!

—Calla, y qué ¿no es viérnes acaso? contestó el otro changador.

Cuando Tula vió entrar aquel cuerpo inerte en manos de los mozos de cordel, lo recibió como si estuviera persuadida de antemano de que su ama no iba á volver sana á su casa. ¡Por todos los fulares del mundo no hubiera salido ella de compras en viérnes!

Misia Liberata no murió como ella y su sirvienta lo temian, pero alterada la razon y viendo por todas partes Diablos vestidos de viérnes, fué á parar al Manicomio, entrando por la única puerta que tiene el de Montevideo y que en mi proyecto sería, entre las cien consabidas, la puerta de la simpleza!

PEPITO COBOS.

Julio 27 de 1890.



En esta semana de nieblas, vientos, aguaceros y relámpagos, los truenos han estado tambien á la órden del dia. Pero el mas gordo de todos ha sido el de la Compañia Lirica del Politeama, que *tronó* el mártes último, cuando menos podia esperarse semejante cosa.

EPIGRAMAS

Si pregunta mi marido
adonde fuí, le dirás
que á ver á *Fausto*—Entendido,—
responde el gallego Blas.
Llega el esposo y por Clice
preguntando desde luego:
—Fuése con don *Fausto*,—dice
tranquilamente el gallego.

El tonto Gaspar Morales
dijo á un pillete zumbón:
—¿Me explicarás lo que son
las urnas electorales?—
Y contesta el preguntado:
—Son ciertas *urnas*, Gaspar,
donde el voto popular
suele quedarse *enterrado*.

TIMOTEO.

¡¡ATCHIS!!

Mi querido Pellicer;
me encuentro desde anteayer,
mas que aburrido, irritado,
con un fuerte constipado
de los de mucho toser.

El constipado en cuestion
en cualquier otra ocasion
me habria importado poco,
pero en esta, ¡sino loco!
me trastorna la razon.

Para combatir el mal,
he gastado un dineral
en pastillas y jarabes,
y otros remedios que sabes
que son de uso general.

Pero el tenaz constipado
permanece encastillado
en mi cuerpo y me desloma;
¿cómo he de estar para broma,
estando tan *embromado!*

En tan triste situacion
¿cómo quieres que reciba
de la musa inspiracion,
ni qué quieres que te escriba
digno de publicacion?

Si fuese amigo de tretas,
copiaría las recetas,
con que combato mi mal
por mandarte *original*
para *Caras y Caretas*.

Y quedarias atónito,
Eustaquio, al considerar
qué vida debo pasar,
con la cantidad de acónito
que me obligan á tragar!

Llevo tres días cabales
entre sábanas metido
sin amortiguar mis males;
¡hasta de *mudre* han salido
las glándulas lagrimales!

La terrible enfermedad
tiene mi nariz compacta
de... ¡Chico, á decir verdad,
es una parodia exacta
del *barrio de la humedad!*

Perdona si no respondo,
ni á tu peticion acudo,
y si mi primer saludo,
(á tiempo que el brazo escondo)
es—¡atchis!—un estornudo!

EL CURIOSO PARLANTE.

En mártes, dia aciago, murió la compañía, y el juéves resucitó. Como el Fénix, renació de sus humeantes cenizas, pero un poco mutilada. Ya no figuran en el elenco la Peri, ni la Mazzoli Orsini, ni Brombara, ni Tromben, ni el maestro Pomé.

El Politeama ha reabierto sus puertas con *Rigoletto*. Poca gente, pero bastantes aplausos. La Svicher dá un *mí* natural en el segunde acto, que hasta la Patti se lo envidiaría.

La concurrencia acrece dia á dia en Solis, atraida por la Judic, que se pinta sola (sin equívoco) para engolosinar al público con su voz fresca, admirablemente timbrada, y ágil como la de un pájaro. *La chansonette* adquiere en sus lábios un encanto particular, una delicadeza de expresion extraordinaria. Como intérprete, la Judic puede desafiar cualquier comparacion en la comedia: nadie posee mayor caudal de gracia, ni mas *chic* en su persona, ni pone mas intencion y picardia en las frases.

Al lado de la Judic, la señorita Lender se ha hecho notar por su belleza... y por sus espléndidos trajes. Es esta una actriz que no carece de talento, pero todavia tiene que afinar mucho, por de cirlo así, sus facultades de artista. En ciertas escenas no es mas que un bonito figurin, que proclama las excelencias de las confecciones de Worth. En la Lender hay mucho que admirar: sus lindos ojos, su cuerpo de Juno, sus hermosos brillantes, el corte elegantísimo de sus trajes y tapados, la forma nueva y original de sus sombreros... En una palabra: *todo*, menos su arte.

No puede negarse que la semana ésta ha sido de risas en Solis. Siquiera allí ha podido *Mlle. LENDER* olvidar el espíritu las tristezas de la actual situacion. Exceptuando la funcion del Domingo, en que se tuvo la mala idea de exhumar nada menos que un *fósil* en *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, las demás han sido todas de jolgorio corrido y de carcajada tendida. El público, que se habia dormido en el drama soporífero de Feuillet, despertó entusiasmado en *Niniche*, interpretado de una manera sobresaliente. Desde la Judic en su estribillo

*Je suis la p'tite Niniche
Je suis la p'tite Nichon!...*

hasta Huguenet, el excelente cómico, y Duquesne, cuyo retrato publicamos en homenaje á su manera de caracterizaral con de de Cornisky, todos obtuvieron sus respectivas ovaciones. El público no será pródigo en dinero con la compañía de Solis; pero, en cambio, es pródigo en aplausos... Esta es moneda barata que circula abundantemente en las noches de funcion. «¡A falta de pan, buena es la gloria!» dirán melancólicamente los artistas, que han venido á América en busca del vellocino de oro y no han encontrado mas que papel inconver-
tible.

